

CALIBAN EN EL PENSAMIENTO DE ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

CALIBAN IN THE THOUGHT OF ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

CALIBÃ NO PENSAMENTO DE ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Carlos I. Onofre Vilchis¹

Resumen: Distintas interpretaciones en literatura, historia y filosofía han problematizado el personaje y la categoría de Caliban. Perspectivas contemporáneas: Eagleton (2001), Frey (2000), Kirk (2006), Rebaza-Soraluz (2004) —sólo por mencionar algunos casos— enfrentan la cuestión de la resignificación simbólica de tal concepto. La finalidad del presente artículo es responder la siguiente interrogante: ¿A partir de la formulación y el planteamiento que Fernández Retamar hace de lo posoccidental (como una ideología que permite comprender y superar a Occidente, es decir, como aquello con lo que América Latina, o Caliban, se ha estado “confrontando”) se puede llevar a cabo una reinterpretación del símbolo de Caliban, ahora con características posoccidentales? Con el análisis de dicha cuestión, se busca seguir adecuadamente la polémica clásica y contemporánea que al respecto, en literatura, historia y filosofía se encuentra disponible.

Palabras Clave: Occidental; Posoccidental; Caliban; Fernández Retamar; América Latina.

Abstract: Different interpretations in literature, history and philosophy have problematized the character and category of Caliban. Contemporary perspectives: Eagleton (2001), Frey (2000), Kirk (2006), Rebaza-Soraluz (2004) —just to mention a few cases— confront the question of the symbolic redefinition of such a concept. The purpose of this article is to answer the following question: From the formulation and approach that Fernández Retamar makes of the post-Western (as an ideology that allows us to understand and overcome the West, that is, as that with which Latin America, or Caliban, he has been "confronting"), can a reinterpretation of the Caliban symbol be carried out, now with post-Western characteristics? With the analysis of this question, it is sought to adequately follow the classic and contemporary controversy that is available in literature, history and philosophy in this regard.

¹ Maestro en Humanidades por la Universidad Nacional Autónoma de México – México. Doctorando en Filosofía Contemporánea en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5001-6957>. E-mail: farosiqueiro@hotmail.com.

Keywords: Western; Post-Western; Caliban; Fernández Retamar; America

Resumo: Diferentes interpretações na literatura, história e filosofia têm problematizado o caráter e a categoria de Caliban. Perspectivas contemporâneas: Eagleton (2001), Frey (2000), Kirk (2006), Rebaza-Soraluz (2004) — para citar apenas alguns casos — confrontam a questão da redefinição simbólica de tal conceito. O objetivo deste artigo é responder à seguinte pergunta: A partir da formulação e abordagem que Fernández Retamar faz do pós-ocidental (como uma ideologia que nos permite compreender e superar o Ocidente, ou seja, como aquele com o qual a América Latina, ou Caliban, ele vem "confrontando"), pode-se fazer uma reinterpretação do símbolo Caliban, agora com características pós-ocidentais? Com a análise dessa questão, busca-se acompanhar adequadamente a polêmica clássica e contemporânea que se dispõe na literatura, na história e na filosofia a esse respeito.

Palavras-chave: Palavras-chave: Ocidental; Pós-Ocidental; Calibã; Fernández Retamar; América

INTRODUCCIÓN

El problema de caracterizar el personaje y la noción de Caliban² en literatura, historia y filosofía no es una empresa nueva. Distintos programas de investigación en literatura clásica, historia moderna y filosofía contemporánea (occidental y latinoamericana), han brindado diferentes formas de particularizar este problema *ex. gr.* Shakespeare (1850), Renan (1898), Viñas (2002), Reding (1992), Rodó (2003), Fernández (2000).

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia en torno a la obra integral de Roberto Fernández Retamar que posibilite la reflexionar sobre la cultura y la identidad en Latinoamérica³, que permita conocer e interpretar

² Siguiendo las sugerencias críticas de Fernández Retamar no incluyo en ningún caso la palabra Caliban con acento. Para conocer la justificación, consúltense los siguientes textos: Roberto Fernández Retamar, "Caliban ante la antropofagia", en *Nuevo Texto Crítico*, vol. 12 no. 1, 1999; Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Letras Cubanas, Cuba, 2000.

³ La problemática sobre la existencia o no de la cultura y la identidad en Latinoamérica fue desarrollada por múltiples polémicas en las décadas de 1960 y 1970. Por ejemplo, *Cfr.* Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra américa?*, Siglo XXI Editores, México, 1968; Leopoldo Zea, *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI Editores, 1969; Enrique Dussel, "El método analéctico y la filosofía latinoamericana", en *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Editorial BONUM, Buenos Aires-Argentina, 1973; Juan Carlos Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1990; Horacio Cerutti

de una manera más congruente y situada la realidad histórico-social de nuestros pueblos, pero, como sostiene Nadia Lie, tomando en cuenta dos tesis centrales: “Primero, que existe una cultura latinoamericana con características propias. Segundo, que dentro de esta cultura existen dos tradiciones, una que ha renegado sistemáticamente de su propia identidad, y otra que la ha reivindicado”.⁴

Por cuestiones de extensión, en esta ocasión mi finalidad conceptual se restringe a presentar dos contenidos: A. El personaje y la categoría de Caliban de acuerdo con su “origen” shakesperiano; B. La noción de Caliban (como símbolo de la identidad, rebelde y creadora a la vez, de la cultura de nuestra América) de acuerdo con las ideas de Roberto Fernández Retamar. Para lograr (A) y (B), mi estrategia de presentación será la siguiente.

El artículo lo he dividido en cuatro secciones.

En I. CALIBAN: EL ORIGEN SHAKESPERIANO describiré sucintamente “el (...) concepto-metáfora que es Caliban (...)”⁵ a partir de la obra *La Tempestad* (1611) de William Shakespeare i. e. de acuerdo con los principales rasgos y características que ofrece el autor inglés.

En II. LA OTRA HISTORIA DE CALIBAN descifraré el significado revolucionario que tiene la palabra Caliban para Fernández Retamar a partir de un ensayo titulado “Cuba hasta Fidel (1969)”, donde ya identificaba a Caliban con la nueva cultura caribeña revolucionaria. Sin embargo, fue en su ensayo de 1971 titulado *Caliban*, donde abordó directamente el significado de este símbolo y elaboró una propuesta de interpretación más acabada.

Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, FCE, México, 1983; Carlos Lenkersdorf, *Filosofar en clave tojolabal*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, entre otros.

⁴ Nadia Lie, “Calibán en contrapunto. Reflexiones sobre un ensayo de Roberto Fernández Retamar (1971), en *América: Cahiers du CRICCAL*, No. 18, Tomo 2, 1997, p. 574.

⁵ Roberto Fernández Retamar, “Caliban Quinientos años más tarde (1992)”, en *Todo Caliban*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 118.

En III. EL TÉRMINO POSOCCIDENTAL analizaré puntualmente en qué términos y en qué contextos Fernández Retamar se refiere a dicho concepto. Consideraré el artículo “Nuestra América y Occidente (2016)”.⁶

En IV. EL SURGIMIENTO DEL CALIBAN POSOCCIDENTAL RETAMARIANO descifraré la extensión del significado “posoccidental” con el termino Caliban a partir de algunos ensayos relacionados directamente con este símbolo: “Caliban revisitado, (1986)”, “Caliban en esta hora de Nuestra América (1991)”, “Caliban quinientos años más tarde (1992-93)”, y finalmente, “Adiós a Caliban (1993)”, cada uno de los trabajos lo desarrolló con el objetivo de abordar y esclarecer un número significativo de problemas centrales y algunos circunstanciales que formaron parte de su ensayo de 1971. En esta última sección de mi ensayo voy a tratar de responder si a partir de la formulación y el planteamiento que Fernández Retamar hace de lo posoccidental (como una ideología que permite comprender y superar a Occidente, es decir, como aquello con lo que América Latina, o Caliban, se ha estado confrontando) se puede llevar a cabo una reinterpretación del símbolo de Caliban, ahora con características posoccidentales.

I. CALIBAN: EL ORIGEN SHAKESPERIANO

Una sola vez, érase una vez, visitó Anne Hathaway a su marido en Londres. En su habitación, arriba de una pescadería, William Shakespeare tenía su segunda mejor cama armada de manera que servía también de teatrillo. Allí subidos, los esposos amenizaban sus ratos de amor representando escenas de comedias que él ya había escrito o soñado. Él, por ejemplo, era “alguien, o algo, llamado Calibán, de apetitos bestiales”, y ella Miranda, la hija de un Mago, el Rey de una isla embrujada. O interpretaba él a Antíoco, y ella a su hija. O él hacía la parte de Leir, un viejo rey de los britanos, y ella a Regan, a Goneril y a Corderina, sus tres hijas de cuento. “Pero de éstos no quiero hablar. Ya es suficiente.”⁷

⁶ Publicado originalmente en *Casa de las Américas* en el año de 1976.

⁷ William Shakespeare, *La Tempestad*, Versión Manuel Palazón Blasco, p. 13.

La tempestad es una obra teatral de William Shakespeare. Se representó por primera vez el 1 de noviembre de 1611 en el Palacio de Whitehall, en Londres. Pertenece al grupo de lo que algunos autores han llamado “romances tardíos” de Shakespeare.

La obra teatral narra la historia de Próspero, el duque de Milán, quien es derrocado por su hermano Antonio mediante una serie de artificios políticos, expulsándolo de la ciudad junto con su hija Miranda en medio de una tempestad marina con la esperanza de que ambos fallecieran en el mar. No obstante, gracias a los “poderes mágicos” de Próspero, llegan con vida a una isla donde habitaba una bruja de nombre Sycorax y su hijo Caliban, aunque la bruja desaparece de la obra, Próspero esclaviza a dos habitantes de la isla: un espíritu de nombre Ariel, que por su naturaleza etérea poseía habilidades mágicas, y al bruto y salvaje Caliban, para realizar las labores cotidianas más difíciles y pesadas, que por sus deformidades es representado mitad humano, mitad pez.

La obra consiste en el restablecimiento del orden legal de las cosas. Mediante otra tempestad provocada por la magia de Próspero, hace naufragar otro barco donde viajaba su hermano el usurpador Antonio, su aliado Alonso rey de Nápoles y su hijo Fernando, quien terminará enamorándose de Miranda, pasando duras pruebas provocadas por Próspero, mientras que los traidores se arrepienten de sus perjurios.

El aspecto central de la obra que nos interesa es la representación de los personajes que serán fundamentales para la historia del pensamiento latinoamericanista: Caliban, que encarna a un personaje salvaje, casi humano, despreciable por su deformidad y salvajismo, sujeto de colonizarse y esclavizarse a ojos de Próspero; Ariel, todo lo opuesto a Caliban, siendo de naturaleza espiritual, sabio, sumiso y leal a Próspero.

Cuando Próspero esclavizó a Caliban, le enseñó su propio lenguaje para que atendiera sus órdenes. En esto radica uno de los dramas más significativos

de la historia para nuestro análisis: cuando Caliban utiliza esa misma herramienta de esclavitud para rebelarse y maldecir a Próspero por haberle robado su isla y convertirlo en sirviente. Sin embargo, por reacciones subversivas como éstas, Caliban era acreedor de fuertes castigos e injurias que resultaban pocas para un ser de su condición, según palabras de Próspero.

Respecto a la relación que establecen estos tres personajes Próspero, Ariel y Caliban, se van a generar una serie de polémicas y discusiones de variada índole política, social y cultural, pues lo que simboliza cada uno de estos personajes quedó fuertemente establecido: Próspero será concebido como un agente de civilización y de cultura; Ariel representará la espiritualidad, lo más alto y aliado de la cultura intelectual; mientras que Caliban, un monstruo idiota, un bruto materialista, maldiciente e insumiso, simboliza todo lo antivalioso y lo indeseable, el opuesto radical de Próspero y Ariel. “La agresividad lujuriosa y sarcástica de Caliban traza el perfil de un monstruo que, si acaso, es fruto del delirio de la naturaleza o del dios que tolera su existencia, y que parece existir con el fin de templar los valores humanistas y civilizados de Próspero”.⁸

Conocida como la más lograda de su tiempo, *La Tempestad* es una obra que pertenece a su época en el amplio sentido de la palabra –lo que no le resta valor como una obra de la literatura universal, pues además de cuidar el denominado cánón aristotélico, Shakespeare “logró llegar a formular la regla de las tres unidades dramáticas: unidad de acción, de tiempo y de lugar”.⁹

En *La Tempestad* Shakespeare continúa la perspectiva del humanismo renacentista, interpretando la virtud humana como un dominio de las pasiones, esto es, como el triunfo del espíritu racional sobre la materia, del Arte sobre la Naturaleza, una oposición que en el drama estaría representada por el dominio

⁸ Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, UNAM-ERA, 1998, p. 182.

⁹ David Viñas Piquer, *Historia de la Crítica Literaria*, Ariel, España, 2002, p. 68.

de Próspero sobre el salvaje Caliban, o en la superioridad relativa del sabio y espiritual Ariel frente al bruto y materialista de Caliban.

Es importante tener presente que también en *La Tempestad*, hay elementos que comparte con la denominada “*commedia dell'arte*”, un género ampliamente conocido en la Italia del siglo XVI, en cuyos escenarios aparecían por lo general una isla, un hechicero cuya magia blanca le permitía tener como sirvientes a genios, demonios, monstruos, con el objeto de resolver querellas o suscitar matrimonios, elementos que establecen una gran semejanza con el drama shakesperiano.

Respecto a Calibán y Ariel, es altamente probable que Shakespeare prosiguiera con la elaboración de unos personajes que ya tenían antigüedad en el teatro: los hombres salvajes. En este sentido, Roger Bartra, señala que probablemente Shakespeare haya tomado en cuenta como modelos para su obra al sátiro de *La Pazzia Di Filandro*, o al salvaje de *Il Pantaloncino*, dos comedias italianas, pues era usual en aquellos tiempos que se representaran en Inglaterra este tipo de obras.

Al igual que muchos artistas y pensadores de su tiempo, Shakespeare también mostró interés en los relatos de expediciones, noticias, memorias, diarios personales, que se generaban en torno al descubrimiento y colonización del denominado “Nuevo Mundo”. Una herencia en particular son las crónicas de Antonio Pigafetta, cronista de la expedición de Hernando de Magallanes, traducida por Robert Eden en 1577, donde se hace referencia a Setebos, el Dios-diablo de los Patagones, que Shakespeare utiliza para representar al dios falso de Caliban.

También, como sostiene Fernández Retamar, Michel de Montaigne se ha destacado como influencia en Shakespeare, principalmente con su ensayo *De los caníbales*, traducido al inglés en 1603 por Giovanni Floro,

amigo personal de Shakespeare; un ensayo que también estuvo motivado por los acontecimientos relativos al Nuevo Mundo.

Otros elementos por considerar son los *Bermuda Pamphlets*, documentos sobre el naufragio de una flota en las Bermudas que se dirigía a Virginia, colonia inglesa recién fundada en América ocurrido en 1609 a causa de una terrible tempestad.

Profundizando aún más en esta veta histórica y su filiación americana, Fernández Retamar ha señalado que la palabra “Calibán” es un anagrama formado a partir de “Caribe” –término que hace referencia a los caribes, una cultura nativa mencionada por Cristóbal Colón que dio mucha batalla a los conquistadores españoles y que da el nombre a lo que hoy conocemos como el mar Caribe -, y del término “Caníbal”, descalificativo con el que Cristóbal Colón y varios más hacían referencia a esta misma tribu, y por extensión, se atribuyó después a todos los nativos del Nuevo Mundo para justificar su exterminio o colonización, escribe Fernández Retamar.

El caribe, por su parte, dará el caníbal, el antropófago, el hombre bestial situado irremediablemente al margen de la civilización, y a quien es menester combatir a sangre y fuego.¹⁰

En este sentido *La Tempestad* es una obra paradigmática y compleja, que refleja las máximas aspiraciones artísticas y humanistas de los hombres de su época, así como los problemas culturales, sociales y políticos que implicaron la conquista y colonización de nuevas tierras.¹¹

¹⁰ Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Letras Cubanas, Cuba, 2000, p. 17

¹¹ No puedo empezar a discutir acerca del tipo de lecturas posibles, validas o “auténticas” de la obra o sobre la intencionalidad del autor inglés, por el momento sólo describí algunos elementos que son fundamentales para la configuración del sentido que tomarán nuestros tres personajes principales en relación con la categoría de lo posoccidental.

II. LA OTRA HISTORIA DE CALIBAN

Roberto Fernández Retamar propone que el término Caliban es un anagrama formado de Caníbal y Quarives (Caribe), dos palabras con las cuales Cristóbal Colón se refería a los nativos del Caribe, por lo que concluía que la isla shakespereana de Caliban era la mitificación de una perteneciente al Nuevo Mundo. Al respecto, Fernández Retamar (2004) señala:

Caliban es anagrama forjado por Shakespeare a partir de «caníbal» —expresión que, en el sentido de antropófago, ya había empleado en otras obras como *La tercera parte del rey Enrique VI* y *Otelo*—, y este término, a su vez, proviene de «caribe». Los caribes, antes de la llegada de los europeos, a quienes hicieron una resistencia heroica, eran los más valientes, los más batalladores habitantes de las tierras que ahora ocupamos nosotros. Su nombre es perpetuado por el Mar Caribe (al que algunos llaman simpáticamente el Mediterráneo americano; algo así como si nosotros llamáramos al Mediterráneo el Caribe europeo). Pero ese nombre, en sí mismo —caribe—, y en su deformación caníbal, ha quedado perpetuado, a los ojos de los europeos, sobre todo de manera infamante. Es este término, este sentido, el que recoge y elabora Shakespeare en su complejo símbolo. Por la importancia excepcional que tiene para nosotros, vale la pena trazar sumariamente su historia.¹²

A partir de esta filiación lingüística e histórica, de la similitud metafórica y de las interpretaciones del movimiento de la Negritud sobre Calibán, Fernández Retamar lo postuló como símbolo particular de la identidad cultural de América Latina, para enfatizar que se identifica más con la trayectoria emancipatoria de Calibán –y no con la actitud colonialista de Próspero, ni con la subordinada de Ariel-. Esto nos permitiría –y exigiría- a reinterpretar nuestra historia bajo un nuevo enfoque crítico o punto de vista calibanesco.

De acuerdo con Fernández Retamar,

Asumir nuestra condición de Caliban implica repensar nuestra historia desde el otro lado, desde el otro protagonista. El otro protagonista de *La tempestad* no es Ariel, sino Próspero. No hay verdadera polaridad Ariel-Caliban: ambos son siervos en manos de Próspero, el hechicero extranjero. Sólo que Caliban es el rudo e inconquistable dueño de la isla, mientras Ariel, criatura aérea,

¹² Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán...*, pp. 21-22.

aunque hijo también de la isla, es en ella, como vieron Ponce y Césaire, el intelectual.¹³

En consecuencia, esta resignificación histórico-social que propone F. Retamar no debe ser entendida como una larga serie de fracasos en la búsqueda de constituirnos como pueblos prósperos y desarrollados, no consiste en un mero recuerdo de lamentaciones o injusticias sobre los pueblos latinoamericanos, más bien, a nuestro juicio, tendría por lo pronto tres objetivos específicos: a) Enfatizar que la identidad histórico-cultural de América Latina no es la del Próspero desarrollado, sino la del Caliban desarrollante o de la resistencia; 2) El segundo aspecto consiste en contrarrestar la visión colonizadora de la historia y de la cultura en general (nordomanía la llamaba Rodó) que ha prevalecido en el discurso oficial de los Prósperos; 3) por último, y considerando nuestro lugar en la historia con la perspectiva que brinda la otredad, establecerse como un instrumento de análisis para desentrañar las estrategias de la dominación, que pueden impedir la reconstrucción de un perfil humanista crítico, tal y como de alguna manera ya lo había empezado a plantear Aníbal Ponce, para quien es necesario y fundamental precisar el tipo de humanismo que uno reivindica al invocar este concepto. En *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1974) Ponce recuerda que un humanismo realmente emancipador no es posible sino se dan determinadas condiciones históricas y sociales.

Una preocupación filosófica constante de Fernández Retamar es el significado o contenido de las expresiones de un lenguaje. Respecto a Ariel, Fernández Retamar prolonga la línea interpretativa que viene de Rodó, Ponce y Césaire, que simboliza al intelectual puro, genio del aire, es por ello que Retamar vio representado en este símbolo el problema de la función del intelectual¹⁴, sin

¹³ *Ibidem.* p. 37.

¹⁴ José Ramón Fabelo Corzo (2016) considera el problema de los intelectuales que quedan al servicio de la rentabilidad de lo políticamente correcto, olvidando así, la undécima tesis de Marx sobre

embargo, Retamar no aparta o elimina a este personaje como hiciera Ponce, por el contrario, al estar subordinado a Próspero el etéreo Ariel debía tomar conciencia de su condición de clase y contribuir, desde su oficio como pensador, a la causa revolucionaria de Calibán. A la inversa de Rodó, no es materialismo de Caliban que debe sumarse a la causa idealista de Ariel sino por el contrario, poner todos los recursos intelectuales y culturales al servicio de las causas revolucionarias de Calibán.

De acuerdo con esta concepción, Ariel es el colaborador de Calibán en su lucha contra la opresión de Próspero, por eso insiste Fernández Retamar que en *La Tempestad*, el personaje opuesto a Calibán es Próspero y no Ariel. Indudablemente no concibe la otredad desde los parámetros que empleara Shakespeare en su drama: espiritualismo-materialismo o cultura-salvajismo; ni siquiera la polaridad civilización-barbarie, que fue la disyunción latinoamericana de aquellas oposiciones. Para Fernández Retamar, la otredad consiste en el punto de vista de quienes han resistido el dominio de Próspero, lo que nos lleva a la consideración de una reinterpretación de la historia.

En la base de esta reconsideración se encuentra un intento por demostrar que la otredad (calibanesca) de América Latina, según Retamar, comenzaría con las culturas autóctonas americanas que padecieron la conquista y la colonización, proseguiría con los independentistas y nacionalistas del siglo XIX que tomaron conciencia de la especificidad de la

Feuerbach, la cual exige la transformación del mundo. Para Fernández Retamar, lo mismo que para Fabelo Corzo, el intelectual al servicio de las clases explotadas no debe despreciar la realidad concreta. Por ejemplo, Cfr. Fabelo Corzo, "América Latina: ¿al servicio de la colonización o de la descolonización?, en *Revista Casa de las Américas*, No. 276, Julio-Septiembre, La Habana, Cuba, 2014; _____, "América (Latina): ¿Descubierta o construida?, en *La estética y el arte de la Academia a la Academia*, Fabelo Corso José Ramón, Alejo Herrera, Eliecer Eduardo (Coords.), Colección La Fuente – BUAP, Puebla, 2016; _____, "La colonialidad del poder y la lógica del capital", en *Perspectiva*, Año 14, No. 16, Noviembre, Cajamarca, Perú, 2013.

realidad social frente a las metrópolis coloniales, generando constantemente la clásica interrogación acerca de la identidad cultural de América Latina.

La versión de Fernández Retamar sobre la otredad, comprende dos tipos de otredades, 1) una de carácter enunciativa que hace referencia a actores sociales e intelectuales que se han ubicado del lado de los colonizados; 2) la segunda es una otredad histórica-social. En otras palabras,

Para ser consecuentes con nuestra actitud anticolonialista, tenemos que volvernos efectivamente a los hombres y mujeres nuestros que en su conducta y en su pensamiento han encarnado e iluminado esta actitud. Y en este sentido, ningún ejemplo más útil que el de Martí.

No conozco otro autor latinoamericano que haya dado una respuesta tan inmediata y tan coherente a otra pregunta que me hiciera mi interlocutor, el periodista europeo que mencioné al principio de estas líneas (y que de no existir, yo hubiera tenido que inventar, aunque esto último me privara de su amistad, la cual espero que sobreviva a este monólogo).¹⁵

Adicionalmente presenta a J. Martí como un antecedente de aquella perspectiva, en tanto fue uno de los pensadores pioneros en denunciar y rechazar tajantemente el colonialismo bajo la forma del imperialismo estadounidense, y en identificar su pensamiento con las culturas aborígenes y con el negro, que constantemente lucharon por su emancipación. “Se viene de padres de Valencia y de madres de Canarias, y se siente correr por las venas la sangre enardecida de Tamanaco y Paramaconi”, la sangre de estos héroes aborígenes del Caribe no era otra sino sangre de Caliban.

Bajo esta caracterización, Fernández Retamar asume el símbolo de Caliban haciendo una revisión crítica de la trayectoria de este personaje, desde su elaboración shakesperiana hasta su arribo a los debates latinoamericanos, con el objetivo de mostrar que su interpretación Caliban-

¹⁵ Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán...*, p. 40.

emancipación era una consecuencia natural. No obstante, al identificarlo con la otredad y con la historia de la resistencia latinoamericana lo hizo aún más complejo. La complejidad existe porque de ser un personaje-símbolo abstracto, del materialismo o de la barbarie, incluso del colonizado, pasó a representar una región concreta, su historia, sus personajes y sus luchas.

En suma, y aunque no ahondó en esta nueva resignificación –pues su ensayo respondía a otro tipo de cuestiones-, a nuestro juicio dejó cimentados los antecedentes para una nueva lectura de Caliban, que abordaremos en la última sección de este ensayo.

III. EL TÉRMINO POSOCCIDENTAL

Una de las rutas para clarificar la noción de lo posoccidental consiste en explicar la relación entre una distinción conceptual muy generalizada en diferentes ámbitos del conocimiento: i. occidental/posoccidental.

En principio, la distinción occidental/posoccidental¹⁶ es una disimilitud semántica, i. e. una distinción que se puede explicar en términos de zonas geográficas, imperios políticos, conflictos religiosos, sociales, culturales, etc. No obstante, Retamar nos invita a tener presente que

En cuanto a la denominación “mundo occidental”, la farragosa bibliografía en torno suyo es, en general, hartamente insatisfactoria y escandalosamente mistificadora. (...) Es cierto que Occidente remite en Europa, sobre la base de obvias alusiones geográficas, a imperios políticos y cismas religiosos, pero el contenido moderno del término es otro. (...) Una definición serena y aceptable del concepto la ofreció en 1955 Leopoldo Zea [en América en la conciencia de Europa], al decir: “llamo mundo occidental y Occidente al conjunto de pueblos que en Europa y en América, concretamente los Estados Unidos de Norteamérica, han realizado los ideales culturales y materiales de la modernidad que se hicieron patentes a partir del siglo XVI”. ¿A partir del siglo XVI? En el primero tomo de *El capital* (1867), Marx había escrito: “aunque la producción capitalista, esporádicamente, se

¹⁶ Al inicio del artículo “Nuestra América y Occidente”, Fernández Retamar comienza analizando esta distinción (como delimitación del contexto histórico-social latinoamericano), pero usando el término “confrontación”.

estableció ya durante los siglos XIV y XV en los países del Mediterráneo, la era capitalista sólo data del siglo XVI". El propio Zea dirá en (*América en la historia*, de 1957): "el capitalismo, esto es, el mundo occidental". (...) Las ideas expuestas por los latinoamericanos sobre las relaciones entre nuestra América y el mundo occidental, se inscriben, pues, dentro de este dramático marco histórico.¹⁷

Específicamente, en el ensayo "Nuestra América y Occidente (1976)" de Fernández Retamar se puede intuir y complementar la comprensión de la distinción occidental/posoccidental:

(...) ésta no es ya una ideología occidental, sino en todo caso posoccidental: por ello hace posible la plena comprensión, la plena superación de Occidente, y en consecuencia dota al mundo no occidental del instrumento idóneo para entender cabalmente su difícil realidad y sobrepasarla.¹⁸

A mi juicio, cuando Fernández Retamar alude al término posoccidental en su ensayo, lo hace para referirse al marxismo-leninismo, como un pensamiento que ha logrado desenmascarar al capitalismo (que para Fernández Retamar es sinónimo de "mundo occidental"), logrando desarrollar así una ideología en el proletariado.

Desde esta óptica posoccidental, sigue afirmando Fernández Retamar, podremos ubicar e interpretar la historia y la cultura de América Latina de una manera diferente, "ya no se harán sólo con respecto al "mundo occidental", sino en relación con el mundo todo, del cual Occidente es sólo un capítulo".¹⁹

Es importante resaltar que (i) Fernández Retamar limita su noción de Occidente al capitalismo eurocéntrico, y (ii) también se debe admitir que el

¹⁷ Roberto Fernández Retamar, "América Latina y el trasfondo de occidente", en Leopoldo Zea (coord. e introd.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI/UNESCO, 2010, pp. 300-303.

¹⁸ Roberto Fernández Retamar, "Nuestra América y Occidente," en *Para el perfil definitivo del hombre*, Letras Cubanas, Cuba, 1995, p. 244.

¹⁹ *Ibidem.* p. 245

pensador cubano se ajusta a este significado porque ha sido la parte del mundo occidental con la cual América Latina ha estado emparentada estructuralmente desde su incorporación a las prácticas globales del Occidente-capitalista.

A partir de la distinción planteada entre occidental y posoccidental y considerando (i) y (ii), las siguientes preguntas conducirán el desarrollo de las siguientes cuestiones:

1. ¿Cuál es la naturaleza de la conexión entre Caliban -o Próspero- con la categoría de Occidente?²⁰
2. ¿En qué sentido hablar de lo posoccidental implica decir algo relevante para América Latina?
3. ¿Existe alguna posibilidad de considerar ahora el “Próspero” shakesperiano como símbolo de Occidente, y Caliban como el símbolo de algo llamado Posoccidental?

La distinción que ha puesto en juego Fernández Retamar no es arbitraria, porque la utilización del concepto posoccidental plantea cosas específicas, a saber, lo que permite comprender, y en función de esto, superar a Occidente²¹, pero el término Caliban ha sido una clave que permite llegar a los principios fundamentales de esta noción: me refiero al *logos* griego, racional y civilizador y, por otro lado, la religión monoteísta judeocristiana. Dos directrices en torno a los cuales se van a articular las diferentes facetas de Occidente (modernidad, capitalismo, colonialismo, por mencionar algunas).

²⁰ En este ensayo no abordo la famosa “absolutización de la antinomia Próspero-Caliban” que muchos pensadores le adjudican (a veces injustamente) a la interpretación de Fernández Retamar. Cfr. Eduardo J. Vior, “Visiones de Caliban, visiones de América”, en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, no. 17, año 2000; Aimé Césaire, *Una tempestad*, Seix Barral, Barcelona, 1971; Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, Edición de Marisa Muñoz y colaboración de Pablo E. Boggia, 2004, entre otros.

²¹ Con “superar a occidente” me refiero a que este concepto no significa “abandonar” a occidente como cultura o dejar de ser occidentales. La expresión hace referencia a un nivel epistémico de conocimiento y comprensión de una forma cultural, de modo que nos referimos a superar las limitaciones lógicas y simbólicas (dominantes) que articulan la cultura occidental.

En la obra *Todo Caliban* Fernández Retamar dice que en 1492 además de los españoles, llegó “todo un vasto proyecto (político-económico)”, sin duda se refiere al capitalismo. No obstante, para el poeta cubano, eso no era lo único que arribaba, pues considera también los términos “sociedad burguesa”, o expresiones geográficas quizá más neutrales u objetivas como Oeste, Occidente, mundo, cultura, civilización o sociedad occidental, señalaba que estos han sido “los trajes con los que sale de paseo el capitalismo. A veces se añade [...] el nombre de “cristiano”, y entonces considera que está precioso: es decir, perfumado y letal.”²²

Aunque Fernández Retamar ya tenía todos los elementos para dar un nuevo giro a sus planteamientos, no se puede pasar por alto que el contexto histórico-social y el marco conceptual lo ubicaban desde cierta perspectiva que lo hacían considerar sólo al capitalismo como eje central del “vasto proyecto” que se echaba andar en los inicios de la globalización.

IV. EL SURGIMIENTO DEL CALIBAN POSOCCIDENTAL RETAMARIANO

La concepción de Caliban de Roberto Fernández Retamar en su ensayo *Caliban* (1971) ofrece una rica caracterización sintáctica y semántica, respectivamente, del personaje y de dicha categoría simbólica. Las características de ambos aspectos no tienen el propósito de ofrecer una interpretación unívoca de Caliban, ni un tipo de justificación “acabada” de verdades universales para determinar su naturaleza semántica y epistemológica. La propuesta de Fernández Retamar se caracteriza por una incesante e inagotable búsqueda de problemáticas abordadas y por abordar. En consecuencia, creemos que nuestra puesta en relación de Caliban con este otro

²² Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán...*, p. 151

ensayo, *Nuestra América y Occidente*, revela la enorme complejidad que Retamar arrojó sobre Caliban.

Por cuestiones de espacio no expondré aquí cada punto de la noción del Caliban posoccidental retamariano, me centraré en lo fundamental de ella para los propósitos de este artículo: Saber si a partir de la formulación y el planteamiento que Fernández Retamar hace de lo posoccidental (como una ideología que permite comprender y superar a Occidente, es decir, como aquello con lo que América Latina, o Caliban, se ha estado confrontando) se puede llevar a cabo una reinterpretación del símbolo de Caliban, ahora con características posoccidentales y sin dejar de lado que “Caliban se escribió cuando la década del sesenta todavía echaba resplandores y hacía nacer esperanzas que en considerable medida habían sido alimentadas por la emergencia del Tercer Mundo después de la Segunda Guerra Mundial”.²³

Ahora bien, por distintas razones en el ensayo *Caliban*, Fernández Retamar no dejó claramente establecido a qué era relativa esa otredad calibanesca latinoamericana, sin lugar a dudas se refería a Próspero, al imperialismo estadounidense o al capitalismo colonialista en general. No obstante, en su ensayo “*Caliban Revisitado*” de 1986, indica en qué trabajo desarrolló esta idea con mayor precisión.

La forma como tuvo que ser escrito *Caliban*, en unos cuantos días, casi sin dormir ni comer, mientras me sentía acorralado por algunos de los hombres que más había apreciado, es responsable de varios cabos sueltos en el trabajo, que dieron lugar a malentendidos. En años sucesivos, traté de atajar esos cabos. Así, por ejemplo, la relación entre nuestra América y su vieja metrópoli colectiva me llevó a escribir “*Nuestra América y Occidente*” (...).²⁴

²³ Roberto Fernández Retamar, “*Caliban en esta hora de nuestra América*”, en *Todo Caliban*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p. 100.

²⁴ Roberto Fernández Retamar, “*Caliban Revisitado*”, en *Todo Calibán*, Letras Cubanas, Cuba, 2000, p. 94.

Es indudable que en el ensayo “Nuestra América y Occidente”, Retamar no pretendía continuar desarrollando la categoría simbólica de Caliban. Sin embargo, encontramos que dio mayor profundidad y alcance a las ideas que formaban parte de su interpretación inicial, por lo que merecen ser consideradas en nuestro estudio.

A mi juicio, el pensador cubano planteó inicialmente que Caliban era el símbolo de la resistencia latinoamericana, y como tal se ubicaba en el lugar de la otredad, lo que implicaba realizar un ejercicio de repensar, reinterpretación y re-significación de la historia de los pueblos latinoamericanos. Asimismo, es necesario tener en cuenta lo siguiente:

El Caliban de Roberto Fernández Retamar es un rebelde, como Prometeo o Espartaco, una criatura que lucha por la liberación de nuestro “pequeño género humano”. Su lengua es la misma de su dominador, pero esta ya no es un instrumento de sumisión, sino que le da voz para denunciar la injusticia (...). En Caliban encarnan entonces los aborígenes americanos, los africanos esclavizados, los criollos mestizos pobres, los hombres y mujeres sometidos, humillados, despojados de sus tierras y sus vidas, los rebeldes contra toda injusticia. No obstante, el símbolo tampoco es enteramente “nuestro”, ha sido elaborado también desde la extrañeza, y para ejemplificarlo su autor acude a la palabra mambí, de origen africano, utilizada como insulto por los españoles y devenida en nombre glorioso para los independentistas cubanos.²⁵

Desarrollando un poco más esta idea de la emancipación, en su ensayo “Nuestra América y Occidente”, Retamar sostiene lo siguiente:

Una tarea que debía ayudarnos a delimitar el ámbito histórico latinoamericano consiste en confrontar su realidad con la propia de otro ámbito al que hemos estado vinculados, y que, al parecer, disfruta de más claridad en cuanto a su propia definición: el llamado “Occidente” o “mundo occidental”.²⁶

²⁵ Félix Julio Alfonso López, “América Latina en la obra de Roberto Fernández Retamar”, en *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 7, núm. 1, 24, 2019, p. 5.

²⁶ Roberto Fernández Retamar, “Nuestra América y Occidente”, en *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, p. 228.

Según Retamar, para poder reinterpretar y delimitar el ámbito histórico de América Latina era necesario confrontarla con el Occidente moderno, lo que para nuestros propósitos sería (como punto de arranque) el equivalente al personaje de Próspero en la obra de Shakespeare. Tal confrontación no la entendemos como un colocarse en contra de..., en un sentido bélico, se trata más bien de cotejar, equiparar nuestras realidades latinoamericanas –nuestra otredad- con Occidente. Tal contraste nos permitiría entender con mejor claridad el lugar de América Latina en la historia y la especificidad de su identidad cultural, al mismo tiempo que se revelarían las estrategias y los diferentes mecanismos de la dominación occidental, bajo una lógica cultural que forma parte, diría Fabelo Corzo, acompaña, complementa y sobrevive al colonialismo mismo. Esta lógica, sostiene el pensador cubano:

Se disfraza de verdades supuestamente absolutas, de valores supuestamente universales, de una supuesta superioridad humana y/o cultural por parte del colonizador. Apela a la autoridad de religiones que excluyen el derecho a existir de cualquier otro credo, de teorías científicas que se presentan como irrefutables, de normativas éticas que moralizan la desigualdad, la opresión y hasta el exterminio, de expresiones artísticas que se presentan como las únicas capaces de satisfacer el más depurado juicio de gusto y marcan su diferencia en relación con todo aquello que, a lo más, comienza a codificarse como el folclor y la artesanía de sociedades exóticas.²⁷

Retomando el hilo de la discusión, Fernández Retamar era consciente de las dificultades que implicaba usar el término Occidente, pero con la introducción de este concepto nos permite ampliar considerablemente el significado de Próspero, pues ya no se limita a representar la civilización o el imperialismo yanqui, o los intereses de las masas materialistas –de acuerdo a las interpretaciones previas-, a partir de ahora lo podemos identificar clara,

²⁷ José Ramón Fabelo Corzo, “La colonialidad del poder y la lógica del capital”, en *Perspectiva*, No 16, Universidad Antonio Guillermo Urrel, Cajamarca, Perú, noviembre 2013, p. 92.

abierta y directamente a Próspero con Occidente y no solamente con los Estados Unidos o Europa en particular.

A partir de esta nueva lectura de Próspero, y siguiendo la lógica argumentativa del texto “Nuestra América y Occidente”, el significado de Caliban también lo vemos trastocado, pues siendo la contraparte del Occidente capitalista, sólo podía identificarse con el marxismo, la ideología que desde el interior del mundo Occidental fue capaz de criticar y someter a juicio al capitalismo, según afirma F. Retamar; a esta propuesta y al proyecto social y político que buscaba construir, Retamar considera críticamente que

(...) con la aparición en la Europa occidental del marxismo, a mediados del siglo XIX, y con su ulterior enriquecimiento leninista, ha surgido un pensamiento que sienta en el banquillo al capitalismo, es decir, al mundo occidental. Este pensamiento solo podía brotar en el seno de aquel mundo, que en su desarrollo generó a su sepulturero, el proletariado, y su consiguiente ideología: pero esta no es ya una ideología occidental, sino en todo caso posoccidental: por ello hace posible la plena comprensión, la plena superación de Occidente, y en consecuencia dota al mundo no occidental del instrumento idóneo para entender cabalmente su difícil realidad y sobrepasarla.²⁸

Siguiendo la estructura de argumentación de Retamar, Caliban estaría adoptando también un significado marxista y posoccidental. De este modo tenemos un análisis conceptual de Caliban bastante complejo porque contiene las siguientes especificidades:

a) Es un símbolo que representa las luchas emancipatorias y de las expresiones culturales vinculadas con estos fines específicos.

b) Es un enfoque histórico, una perspectiva crítica que se ubica desde el lugar de enunciación de la otredad, a partir de la cual es posible hacer explícitas las prácticas y la lógica del ejercicio de poder del Próspero opresor.

²⁸ Roberto Fernández Retamar, “Nuestra América y Occidente”, en *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, Buenos Aires, CLACSO, 2016, p. 256.

c) Es un instrumento de análisis y crítica de la mismidad de Próspero –del que sería relativa la otredad calibanesca.

d) Por lo cual, estaría identificándose con el marxismo, y finalmente, (de acuerdo a las características anteriores)

e) asumiría un significado posoccidental, en el cual ha de superar su condición de otredad, para ser solamente Caliban.

Esta última concepción de Caliban es muy compleja, porque no solo proviene de las múltiples reinterpretaciones que componen su trayectoria intelectual: desde la elaboración shakespereana, pasando por las interpretaciones de Baudelaire, Renan, José E. Rodó, Aníbal Ponce, Manonni, el movimiento de la Negritud y el propio Fernández Retamar, hasta la propuesta posoccidental que extraemos de los planteamientos de éste último pensador. Además, podemos distinguir ahora las profundas implicaciones epistemológicas y culturales que subyacen a las figuras de la otredad salvaje en la configuración de la cultura occidental.

Para la concepción de Próspero como símbolo de Occidente sólo fue posible a través de la asociación de Caliban con los procesos emancipatorios y de resistencia latinoamericanos, digamos que fue necesaria una estancia de Calibán en Nuestra América, que se hiciera latinoamericano, para que Próspero lograra alcanzar un significado que trascendiera sus expresiones particulares, como el colonialismo, el imperialismo o el capitalismo, las cuales son comprendidas dentro del concepto de Occidente como algunas de sus manifestaciones culturales particulares.

Tres conclusiones extraigo del planteamiento retamariano:

1) Para ubicar plenamente el significado de la otredad histórica de América Latina, era preciso observar primero cuál era su referente directo, es decir, identificar qué aparece como mismidad, pero el colonialismo,

capitalismo e imperialismo, sólo habían sido expresiones, facetas o máscaras de aquella mismidad escurridiza, no obstante, Roberto Fernández Retamar acertó al colocar sobre la mesa, y en estos momentos de los debates sobre el símbolo de Caliban, el concepto fundamental de Occidente.

2) Es sumamente significativo que haya optado mejor por el neologismo posoccidental, para referirse no sólo al pensamiento marxista, sino también a los caracteres que adoptaría la identidad latinoamericana una vez reinterpretada y repensada su historia desde el punto de vista de la otredad, puesto que las nociones conocidas como Poscapitalismo, Posmodernidad o Poscolonialismo, se refieren a elementos específicos que aún pueden ser incluidos bajo el concepto -ampliado- de Occidente, ya que se mantienen bajo un enfoque fundamentalmente dicotómico-occidental, sin que éstas categorías supongan necesariamente una superación o trascendencia alguna.

3) Sin duda, Fernández Retamar asume el concepto de Occidente en términos básicamente políticos y económicos: como el capitalismo colonizador; sin embargo, más allá de esta conceptualización, lo que importa subrayar es que logró redireccionar la atención hacia un aspecto que es crucial para la comprensión del propio Caliban: la perspectiva de una otredad negativa de cierta cultura determinada, esta fue la puerta de entrada para conocer de una mejor forma el propio concepto de Occidente.

REFERENCIAS

BARTRA, Roger. *El salvaje en el espejo*, UNAM-ERA, 1998.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. *Todo Calibán*, Letras Cubanas, Cuba, 2000.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. "Nuestra América y Occidente," en *Para el perfil definitivo del hombre*, Letras Cubanas, Cuba, 1995.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Caliban Revisitado”, en *Todo Calibán*, Letras Cubanas, Cuba, 2000.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Nuestra América y Occidente”, en *Pensamiento anticolonial de nuestra América*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Caliban quinientos años más tarde (1992)”, en *Todo Caliban*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Caliban en esta hora de nuestra América”, en *Todo Caliban*, Buenos Aires, CLACSO, 2004.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “América Latina y el trasfondo de occidente”, en Leopoldo Zea (coord. e introd.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI/UNESCO, 2010, pp. 300-303.

FABELO CORZO, JOSÉ RAMÓN. “La colonialidad del poder y la lógica del capital”, en *Perspectiva*, No 16, Universidad Antonio Guillermo Urrelo, Cajamarca, Perú, noviembre 2013.

LIE, NADIA. “Calibán en contrapunto. Reflexiones sobre un ensayo de Roberto Fernández Retamar (1971)”, en *América: Cahiers du CRICCAL*, No. 18, Tomo 2, 1997.

LÓPEZ FÉLIX, JULIO ALFONSO. “América Latina en la obra de Roberto Fernández Retamar”, en *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 7, núm. 1, 24, 2019.

SHAKESPEARE, WILLIAM, *La Tempestad*, Versión Manuel Palazón Blasco.

VIÑAS PIQUER, DAVID. *Historia de la Crítica Literaria*, Ariel, España, 2002.

Recebido em 15/03/2022

Aceito em 06/08/2022